

# Ni terrorismo ni socialismo

Por Otto Guevara Guth.

Presidente de RELIAL y del Movimiento Libertario

*Quienes pretendan imponer sus ideas irrespetando la libertad, los derechos de las personas y el Estado de Derecho ignoran la esencia de la naturaleza humana y la razón de la política*

La liberación de Ingrid Betancourt -y las trece personas que la acompañaban en su cautiverio- por parte del Ejército Nacional de Colombia es un acto que nos emociona a todos los liberales de América Latina y el mundo. La libertad es el valor supremo del ser humano y por lo tanto es inalienable e inviolable. Quienes pretendan imponer sus ideas irrespetando la libertad, los derechos de las personas y el Estado de Derecho ignoran la esencia de la naturaleza humana y la razón de la política. La pobreza de los pueblos latinoamericanos no puede ser objeto de la especulación política ni la política debe ser víctima de la retórica del radicalismo que pretende subyugar a las personas a un régimen autoritario y déspota, como medio para alcanzar la tan traída y llevada justicia social. La prosperidad de las personas depende del compromiso y la responsabilidad con que cada uno se haga cargo de su propio destino, y la política y el Estado lo que deben ofrecer son las condiciones y las oportunidades para que las personas puedan desarrollar sus fortalezas, sus talentos y su propio esfuerzo para generar riqueza. La mejor condición para que las personas alcancen el bienestar es la libertad: la libertad para educarse, libertad para trabajar, libertad para elegir, para movilizarse, para expresarse y opinar, para disponer de su propiedad privada, libertad para construir su propia felicidad.

Ni el terrorismo ni el socialismo son la solución para ganarle la guerra a la pobreza, al contrario, la profundizan y la reproducen. Los ciudadanos muchas veces desesperados y desilusionados por el fracaso de las políticas tradicionales, se encuentran en la disyuntiva de escoger entre la libertad con responsabilidad o la subyugación de las ideologías extremas de izquierda y de derecha. No debemos caer en la desesperación ni en el hipnotismo de las promesas mesiánicas. No vale la pena empeñar la libertad y los derechos que cada persona tiene, al contrario, tenemos que exigir más libertad y más oportunidades para que todos, sin excepción, logremos realizar nuestros sueños y disfrutemos los beneficios del desarrollo responsable y sostenible.

La experiencia de Ingrid Betancourt y de todas las personas que han vivido cautivos de las FARC por meses y años, debe servirnos para abrir los ojos y entender que el bienestar se alcanza con esfuerzo propio, aprovechando las oportunidades para potenciar nuestras capacidades, trabajando o emprendiendo actividades productivas, ayudando voluntaria y solidariamente a quienes no pueden valerse por sí mismos para vivir con dignidad, pero, sin perder la libertad. No hace falta comprar la idea del totalitarismo socialista y populista para que todos vivamos mejor.

Todos tenemos que congratularnos por la liberación de Ingrid Betancourt y las demás personas cautivas, pero debemos exigir con firmeza la liberación de todas las personas cautivas de las FARC en Colombia y del último preso político en Cuba. Las ideas en América Latina deben promoverse en el marco de la democracia y la institucionalidad de cada país.